

Sujeto al acecho. Juan Goytisolo, un intelectual cuestionado(r)

Verónica Galván

Universidad Nacional de Mar del Plata

Este trabajo tiene el propósito de abordar, críticamente, una de las facetas de Juan Goytisolo, la del intelectual cuestionador y problematizador de todo cuanto pueda ser refutado a través de la palabra y la escritura, en permanente disidencia con lo hegemónico. En él hay una preocupación existencial por dar cuenta de la perversión humana y de las dramáticas consecuencias de la discriminación. Su producción escrituraria, construida a través de una larga trayectoria que se inicia en los años sesenta y que incluye la novelística, la ensayística y también, entrevistas, reportajes y conferencias, deja entrever una línea argumentativa en defensa del otro discriminado. Se instala, en el marco de la narrativa contemporánea de fin de milenio, como una obra diversa, plural, donde el abordaje de distintos géneros discursivos, el tratamiento lúdico de los géneros consagrados, la transdiscursividad y el tránsito por los bordes de la cultura

centrada, son algunas de las constantes que la caracterizan.

Tres núcleos de interés permiten establecer cómo el yo textual construye un espacio para las voces de otros:

1. Mediante la invención de una tradición literaria que incluye a escritores latinoamericanos marginados, Goytisolo, estudioso de lo literario y lo cultural, ahonda en El bosque de las letras en la cuestión del tercermundismo latinoamericano y resignifica la discursividad revitalizadora de sectores canónicamente periféricos.¹
2. A través de la autorreferencialidad discursiva, Juan Goytisolo se posiciona en defensa de lo multicultural, lo heterogéneo y en contra del postulado mesiánico de la globalidad. Esta revisión crítica, por un lado, involucra la legitimación de discursos de sectores marginados de Latinoamérica, en contra de España y, por el otro, redimensiona el accionar de lo europeo y su impronta colonizadora.
3. También, en la narrativa de ficción, que incluye Las virtudes del pájaro solitario, La cuarentena, Cuaderno de Sarajevo, Aproximaciones a Gaudí en Capadocia, los sujetos dicentes² insertan sus voces para dar cuenta del dialogismo y la heterogeneidad, la marginalidad de algunas formaciones sociales que sistemática y programadamente son encubiertas por los sectores gubernamentales.³

Como dijimos, la producción escrituraria de Juan Goytisolo apunta, a la reubicación o reposicionamiento de lo periférico, al rescate de las culturas marginadas por los sistemas gubernamentales alineados detrás de las políticas neoliberales y economías

globalizadoras. Su mirada involucra los países denominados del tercer mundo ya sean de América, África o Europa. La homosexualidad, lo étnico, lo religioso, lo político, lo cultural discriminado serán expuestos y sistemáticamente reposicionados mediante la argumentación. En algunos casos, el sujeto histórico ha participado del caos producido por la guerra y su voz aparecerá en los textos en forma de mediaciones.⁴ Por ejemplo, en Cuadernos de Sarajevo, la trayectoria del viaje ha sido realizada por él como periodista. En otros textos, los sujetos de ficción tendrán la tarea de representar aquellas voces de la periferia. En todos los casos, está presente la postura acusadora, denunciadora de la crueldad, la violencia y la deshumanización del hombre de fin de siglo. Estas circunstancias permiten construir un espacio en la escritura para “mostrar” la barbarie, para otorgar la voz a los reclusos por la devastación de la guerra, para instalar la crítica. Los sujetos, en la operatoria interna de los textos, construyen discursos que pueden definirse como testimoniales. En ellos, el sujeto textual se constituye como el mediador autorizado que legitima la denuncia de las voces marginadas.

1. *El bosque de las letras* y la construcción de una nueva tradición literaria.

El bosque de las letras es un texto de trabajos ensayísticos donde Goytisoló ahonda en la problemática cultural de fin de siglo. En la introducción plantea su tesis e instaura su peculiar concepto de la literatura, del escritor y su funcionalidad en la metáfora del “árbol de la literatura” que tratará de diagramar a lo largo del texto. Por un lado, la literatura es definida como una práctica ligada, íntimamente, a los conceptos de cultura y sociedad. Si bien en las sociedades antiguas y medievales pertenecía al ámbito elitista y contaba con un público minoritario, en este

fin de milenio la división pasa por la distancia que existe entre el texto literario y el producto editorial. La literatura forma parte de la expresión del ser humano “no amputado” (que puede trabajar para la denuncia), que puede escapar a la “(...) cosificación, a la decretada condición de cliente de la llamada tienda global (...)” (Goytisolo, 1995:12) El quehacer literario puede y debe dejar de formar parte del gran mercado del mundo globalizado.

Por el otro, afirma que el papel del escritor “como guía e inspirador de multitudes” subsiste sólo en las sociedades atrasadas debido a que la imagen ha desplazado a la palabra contribuyendo con el proceso de instrumentalización del lenguaje y al estado de degradación de la escritura (Goytisolo, 1995:11). Tal vez esto deba leerse como una irónica descripción de la función del escritor de fin de siglo: aquel que se atreve a legitimar los discursos de los sectores periféricos. Lo otro pasa a ser parte del consumo mediático y globalizante, características de las sociedades de nuestro tiempo. En definitiva, es prioridad del escritor, cumplir con la tarea casi mesiánica de aferrarse al valor de la palabra para defender el derecho inalienable de la escritura a ser escritura:

(...) Consciente de ser una rama, prolongación o injerto del árbol de la literatura. En medio de la brevedad ruidosa y existencia efímera de la producción editorial de consumo instantáneo, el escritor fiel al árbol aceptará (...) el reto de la dificultad como un reto personal de resistencia. (EBL, 12)

Plantea así una postura existencial que adoptará como sujeto social y construirá como sujeto textual. Penetrará en el pasado para cuestionar la pseudocultura de hoy uniformizada y amnésica (Goytisolo, 1995:13) Su lectura crítica del tronco his-

tórico del árbol de la literatura le permite construir una nueva tradición literaria; selección y recorte que tiene una intencionalidad: reivindicar la radicalidad sagrada de la palabra que significa reivindicar la diversidad, lo otro, lo discriminado.

La selección de autores de *El bosque de las letras* pone de manifiesto una lectura de lenguajes diversos, multiculturales. No es casual que elija para esta construcción escritores en su mayoría, latinoamericanos.⁵ Es un intento del escritor por fundar una nueva tradición literaria basada en la heterogeneidad, en la diversidad y una apuesta a la defensa de los valores individuales y de las minorías. En este sentido, es necesaria la ligazón entre cultura, sociedad y literatura:

El acercamiento a los autores estudiados en el presente volumen invita a quienes intentan asumir la defensa...de cuanto es mezclado, mestizo o heterogéneo, frente a la insidiosa normalización impuesta por los medios de comunicación de masas, la omnipresente ideología de mercado y los nacionalismos y dogmas excluyente. (EBL, 13)

El recorte, sostenido por un proyecto ideológico no explícito, rescata del margen y lleva al centro a escritores pertenecientes al tercer mundo, así denominado por la visión centroeuropea. Construye una tradición que se inicia con Sor Juana Inés de la Cruz, pasa por Carlos Fuentes, Reynaldo Arenas, Severo Sarduy, Manuel Puig y otros escritores cubanos. La operatoria interna de esta selección debe relacionarse con la fecha y el contexto de producción en el que fueron escritos los textos.

En el caso del artículo sobre Sor Juana el texto es del año 1988. Su escritura se elabora sobre la base del libro de Octavio

Paz Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe. Su discurso se orienta hacia la defensa de la mujer como sujeto histórico y social segregado en distintas etapas históricas. Sor Juana vive una múltiple marginación: mujer, poeta, intelectual, su conducta homosexual, la discriminan en un sistema creado y manejado por hombres. Se suma el travestismo de la religiosa como una forma de tener acceso a los espacios dominados por lo masculino, virilidad o travestismo simbólico provocado por el necesario disfraz para integrarse al universo intelectual: "Su drama final simboliza el del poeta e intelectual encerrados en un mundo ortodoxo de dogmas asfixiantes". (EBL, 63)

Goytisolo tiene el mérito de utilizar hábilmente la cita de autoridad y el mérito de concatenar una realidad histórica puntual del pasado con la realidad vivida por el sujeto de la enunciación. El propósito es fortalecer la posición de la mujer del mundo novohispano así como también, sostener la postura de la mujer perteneciente a la sociedad posmoderna de este fin de siglo:

En la sociedad novohispana como en la hispanoamericana de nuestros días, matrimonio y desenvolvimiento cultural de la mujer son términos inconciliables. Ayer el claustro, hoy los departamentos de Ciencias o Humanidades: la soledad de Sor Juana por amor al saber anticipa la de millares de mujeres (...). (EBL, 50)

El segundo exponente de esta tradición, construida con el objeto de volver a resituar las voces de escritores latinoamericanos, es Carlos Fuentes.⁶ Goytisolo toma la novela de Fuentes *Las dos orillas*, la obra que responde a las exigencias éticas planteadas en un artículo que fuera publicado con motivo del Quinto

Centenario. El análisis que realiza del texto es un pretexto para construir un discurso en favor de los vencidos. Se incluye como partícipe histórico de la masacre de la conquista y deconstruye el eslogan que por siglos ha marcado y delineado la empresa colonizadora y evangelizadora de España. En realidad, “el encuentro de dos culturas”, afirma Goytisolo, aplastó a una de ellas, la dejó a merced de la crueldad, la codicia, el proselitismo y el afán redentor de los vencedores (1995, 73).

Por otro lado, el sujeto de la enunciación acerca siglos de distancia de una pincelada, cuando afirma que el mismo odio interétnico que facilitó la conquista de México es el que devasta, igualmente, a España o a la Yugoslavia de hoy. Aprovecha la ficción textual de la obra de Fuentes para reflexionar sobre un punto relevante y reiterado en sus posturas sobre la pureza de la raza y la homogeneidad de culturas. No sólo existen culturas netamente heterogéneas sino que esa condición o peculiaridad las dotan de vitalidad y energía. Alegato en favor del intercambio y mestizaje de culturas “en las antípodas del esencialismo, pureza étnica y repliegues comunitarios que (...) conducen a una desertización cultural y exclusión social y política” (Goytisolo, 1995: 82). La ficción histórica de Fuentes hace reflexionar al Goytisolo crítico-intelectual quien asume la culpa histórica de la conquista a través de una fuerte autocrítica provocada por la afirmación del propio Fuentes “Sólo dañamos a los demás cuando somos incapaces de imaginarlos” (EBL, 90):

Los europeos (...) en los últimos siglos sometimos al universo entero a nuestro dominio sin reparar en los destrozos que ocasionábamos porque únicamente existíamos nosotros y no podíamos imaginar a los

demás (..) Hoy los mediocres poetas, novelistas e historiadores exaltadores de su mística idiosincrasia y negadores de la ajena...nos demuestran a diario cómo esta falta de imaginación desemboca en los horrores de la llamada purificación étnica. (Goytisolo, 1995: 90)

Carlos Fuentes reescribe la historia desde la ficción y aliena, con una premisa final, la pervivencia del mundo indígena a través de la fuerza de la palabra. Esto le permite a Goytisolo rescatar dos elementos capitales del proceso de construcción del texto: su estructura y su lengua. La firme decisión de construir una tradición literaria renovada que reivindicque a escritores latinoamericanos no insertos en la tradición canónica, continúa con un artículo fechado en 1992 sobre Lezama Lima. Su inclusión en esta línea intenta dar cuenta de la "(...) pereza, incompetencia y ruindad de quienes en la comunidad cultural de habla hispana asumen con descaro el papel de intermediarios o guías ilustrados entre el creador y su público". (EBL, 103)

Esto muestra la inconsistencia extrema de un campo crítico o, mejor dicho, "la existencia de un vacío cultural" (Goytisolo, 1995:103). Lo manifestado apunta, directamente, a detractar a los sectores de la elite cultural, a lo hegemónico. El rescate de la escritura, la invención y el poder de la palabra, en el escritor cubano, resitúa y problematiza la labor de la crítica literaria y de los espacios privilegiados donde se categorizan o se valoran el trabajo con los textos y la lengua. En definitiva, el sujeto textual pretende fundar una tradición que también sea novedosa en la construcción de ficciones y en el rescate de la palabra. Le interesa el montaje de un lenguaje innovador en textos que, a su vez, constituyen nuevas visiones. Son deconstrucciones de universos canonizados o de eslóganes, estereotipos fundadores

de visiones anquilosadas, engañosas, falaces. Un renovado y heterogéneo lenguaje es lo que cuenta. Estos escritores lo han construido y han logrado escamotear o parodiar las convenciones de la narrativa tradicional.

En su decisión primera por vincular lo literario, la sociedad y cultura donde se incluye la inserción vital y única del escritor en la discontinuidad histórica, incorpora en la serie de escritores latinoamericanos excluidos, al cubano Reynaldo Arenas que, juntamente con otros novelistas -Lezama, Carpentier, Cabrera Infante y Sarduy-, forman parte del recorte de la tradición. La reivindicación del escritor cubano, por parte de Goytisolo, acosado por una triple maldición (ser pobre, homosexual y escritor) apunta a destacar los pilares de su escritura: sexo y escritura que son, además, una forma de resistencia ejemplar.

Manuel Puig, un escritor argentino que ingresó en sus textualidades un constante dialogismo entre escritura y cine, es definido como "(...) un gran escritor...tenaz defensor de los derechos de las mujeres y los homosexuales en un mundo ferozmente machista...autor de las mejores novelas políticas de la década de los sesenta (...). (EBL, 125)

Escritor comprometido con su escritura y consigo mismo marginado por "(...) afeminado, frágil y vulnerable".(Goytisolo, 1995:120) El sujeto de la enunciación aprovecha esta circunstancia para dar cuenta de la moralina descalificadora, marginalista y sectaria de algunas editoriales europeas que se negaron a publicar una de las obras más importantes de Puig, por ser éste "afeminado, frágil y vulnerable".

El último de la serie es Severo Sarduy, rescatado del olvido de la crítica, los académicos y las editoriales, por la vivacidad

de sus escritos, su diferente modo de habitar los espacios de la literatura. En las reflexiones sobre estos últimos escritores, a Goytisolo, le interesa poner de manifiesto, el hecho de que una grave enfermedad los ha devastado. Aparentemente, el sida justificaría la marginación. Esa marca definitiva que deliberadamente excluye, no permite que la escritura, conmovedora y dignificante, con ritmo, con un nuevo lenguaje, mezcla que revitaliza la lengua castellana, como la han construido estos escritores, tenga el espacio que se merece por su labor ejercida con la palabra.

El sujeto textual construye el espacio para estas voces que permanecen en la periferia de la periferia que es Latinoamérica. Paradójicamente desde una postura no tan cómoda pero en el primer mundo, Goytisolo, anticipa (en primera persona) en la introducción, la necesidad de que el campo cultural europeo reubique a estos escritores.

La emergencia cultural por la que está atravesando la sociedad de fin de siglo requiere de estas reubicaciones, de una toma de conciencia. Goytisolo como crítico e intelectual comprometido (tal vez también marginado por el exilio) habita esos espacios de la marginalidad provocado por la ignorancia, la tecnocracia, la aspiración a la pureza étnica y cultural, dieta no disociada de los "centros" que invalida y segrega la multiculturalidad, la hibridez, la heterogeneidad de la que están construidas:

La cultura no puede ser hoy exclusivamente española ni francesa ni alemana, ni siquiera europea, sino mestiza, bastarda, fecundada por las civilizaciones que han sido víctimas de nuestro etnocentrismo aberrante (...) fruto del intercambio fecundado por el contacto de mujeres y hombres pertenecientes a

horizontes lejanos y diverso. (EBL, 157)

2. La autoconstrucción del sujeto Juan Goytisolo. La autorreferencialidad discursiva.

Una lectura de las diversas formas textuales, a las que tiene acceso la palabra y escritura de Goytisolo, permiten afirmar que los reportajes constituyen la forma discursiva apropiada para identificar la construcción del yo intelectual comprometido.⁷ En ellos, mediante el discurso netamente autorreferencial⁸, se lleva a cabo la autoconstrucción de ese sujeto social que manifiesta coherencia y unidad de criterio entre lo que “dice” y su praxis ficcional. Pensamiento y obra escrituraria son concomitantes. En *Disidencias* habla claramente de su conciencia sobre la importancia de la función “crítico-social” mediadora y legitimadora de las voces marginadas que debe ejercer todo intelectual humanista. Sin embargo, esta circunstancia, esta posición de privilegio debería extenderse al pueblo y no circunscribirse a un sector limitado de la sociedad. Lo interesante no es retirar este privilegio de las manos de los pocos que lo poseen, sino extenderlo al pueblo entero, puesto que “(...) por legítimos y rectos que sean en sus comienzos, acaba por degenerar y corromperse” (Goytisolo, 1989: 300) Decir lo “indecible” y exponerse serán las dos acciones básicas que recorrerán su experimentación literaria y periodística como formas de mediar entre los espacios canónicos, centralistas y alienantes y los espacios “otros” que no cuentan con la posibilidad del acceso a la palabra. Su necesidad casi “enfermiza” de exponer su disidencia parte de su alejamiento y exilio de España ante “el temor y vergüenza de ser confundido con la España oficial”. No es casual su crítica al silencio y a la no historia del período franquista. Así como tampoco su desdén sobre los procesos políticos de su país actual. Estas críticas a su tierra le han asegurado el odio de muchos y el apoyo de unos pocos. Han

marcado un punto de inflexión en los discursos hegemónicos y centralistas de la Europa bien constituida y fortalecida por los tratados internacionales o la constitución del Fondo Monetario aparente dueño de las almas en pena de las periferias culturales de Latinoamérica y África, por ejemplo.

El compromiso asumido y declarado como crítico-intelectual lo lleva a confesar las razones de su disidencia con su país natal y las futuras disidencias con el país que adoptó como opción a la chatura y “perpetua minoría de edad” en la que se encontraba España: “Si vine a París, dije en síntesis, lo hice no sólo por huir del régimen franquista y su vida intelectual miserable, sino también buscando el contacto con una sociedad mucho más viva y abierta que la nuestra” (de Munt, 9).

Sin embargo, la visión cosmopolita y liberal que Francia ofrecía, hacia fuera, no corresponde con la de un observador lúcido, como Goytisolo, quien percibe desde adentro. Por ello, no tardó en “descubrir” la visión exclusivamente etnocéntrica de una Francia que se mostró con límites, carencias y contradicciones. Esta circunstancia lo lleva a realizar otra elección y otros descubrimientos en la cultura árabe, mudéjar, morisca, con lo que logra internalizar su admiración y predilección por lo periférico, por lo tercermundista:

Fui testigo de que Francia, patria de la democracia, símbolo hasta entonces de cuanto yo admiraba y respetaba desde España, era capaz de descargar una dosis brutal de medidas represivas contra personas de otra etnia, de otra civilización, de otra cultura. (de Munt, 16)

La autorreferencialidad del discurso goytisoliano, hace hincapié en el poder de la escritura, el lenguaje y la lengua en que se escribe. Una preocupación constante será, entonces, la lengua definida como su única patria y como instrumento de trabajo que lo sigue uniendo a España:

(...) el escritor, pienso yo, no escoge la lengua, es ésta que le escoge a él, y para el exiliado la lengua se convierte en su patria auténtica. El francés no ha sido jamás para mí un instrumento de trabajo, sólo un vehículo de comunicación social. (de Munt, 10)

Asimismo, el escritor debe tener conciencia del lenguaje y no adoptar una postura ingenua y distante respecto de él, puesto que no existe la ingenuidad del lenguaje. La destrucción y construcción de un lenguaje que dé cuenta de las intrincadas relaciones entre literatura, sociedad y cultura será una de las constantes que Goytisoló explora en cada una de sus textualidades. Esta conciencia de la elección de la lengua y de la no inocencia ante el lenguaje, se verifica, además, en sus reflexiones acerca de lo que es escritura y a partir de su propia praxis escritural ficcional. Le interesa la escritura que se sitúe fuera de las formas canonizadas, que rompa con los límites de los géneros, en la que se filtre la utilización de diferentes formas expresivas y estilos literarios, con el fin de cumplir: "(...) con la aspiración actual de un arte totalizador, un arte que refleje la situación del hombre del siglo XX enfrentado a una herencia cultural de decenas de siglos". Por lo tanto, obras significativas serán aquellas que "Se sustraen a la tiranía conceptual de los géneros: son a la vez poesía, crítica, narrativa, teatro, etc." (Goytisoló, 1989: 292). De esta forma, le otorga relevancia a un lenguaje plural, multicultural, alejado definitivamente del monolingüismo y de la versión única de la "historia".

Su postura como intelectual comprometido deviene en una identificación con los escritores latinoamericanos y con la posición periférica en la que se encuentra situada América Latina según la visión centralista del poderío europeo. Su particular atracción por las periferias, por lo no canónico, lo marginal, por la reubicación de los sectores subalternos, quedan explícitas en los reportajes. Es por eso que sus reflexiones resultan chocantes para gobernantes, para la elite dominadora del mundo. Por un lado, sus lecturas de obras pertenecientes a escritores latinoamericanos (Fuentes, Sarduy, Borges, etc.), árabes (Ibn Arabi), argelinos (Kateb Yasín), checoslovacos (Kundera), marroquíes (Ben Yelún, Edmond El Maleh) y, por el otro, su vivencia de la mezcla dinámica de razas, culturas y etnias durante su residencia en París, lo hacen concluir que "París se tercermundiza":

(...) la visión etnocéntrica de las cosas, aburrida y mezquina, se descompone (...), no hay cosmopolitismo francés, hay interculturalismo, pluralidad, ósmosis (...), la cultura hoy no puede ser ni francesa ni española, ni siquiera europea, sino meteca, bastarda, fecundada por las civilizaciones que han sido víctimas de nuestro etnocentrismo autocastrador y aberrante. (de Munt, 11)

Ante la exportación del modelo occidental, por parte de España, con todos sus accesorios (desde sus ideologías hasta las drogas), se asiste en la actualidad a un proceso inverso de disolución paulatina de la "(...) cultura blanca por todos los pueblos que sometidos a ella, han asimilado los trucos e instrumentos necesarios para contaminarla, lo que particularmente me cautiva y encanta"(de Munt, 11).

En la trayectoria escritural de Juan Goytisolo, no se encuentran paradojas ni contradicciones puesto que arrasa con su pluma y su postura crítica los postulados trascendentes y unidireccionales de los discursos de lo canónico y el estereotipo de la globalización. No sólo adopta una postura de crítica absoluta, sino que también se posiciona para construir una autocrítica cuya operatividad manifiesta logra definirlo como un intelectual, existencialista, defensor del humanismo, que intenta poner de manifiesto valores y una moral en plena crisis en este fin de siglo. A lo largo de toda su producción se evidencia esta postura de desenmascaramiento de los distintos sectores políticos gubernamentales que manejan el mundo desde la violencia y la más absoluta y radical discriminación.

3. La ficción narrativa en el proyecto totalizante de la visión de alteridad

Tanto la narrativa de ficción como las crónicas, los reportajes, las conferencias y su discurso ensayístico, dan cuenta de su posicionamiento como intelectual crítico profundamente comprometido con el entorno social-político-cultural impregnado de un existencialismo radical. Su interés por la defensa del otro se evidencia en la construcción de un espacio para la voz de los marginados (los homosexuales, las voces de los pueblos del este de Europa, por la impureza étnica, los escritores que no responden al canon, los tercermundistas periféricos) en las textualidades de *Las virtudes del pájaro solitario*, *La cuarentena*, *Cuaderno de Sarajevo* o *Aproximaciones a Gaudí en Capadocia*, entre otras.

La fascinación y seducción por la cultura árabe, por lo musulmán, se concentran en *La Cuarentena*, una obra de ficción

polisémica. En ella se incrusta un hecho histórico devastador como fue la Guerra de Golfo que se convierte en material de ficción y se deja constancia de lo acontecido. Como afirma José Martín Morán,⁹ denuncia el genocidio, aplica su mordaz y humanísima parodia al etnocentrismo occidental.

De súbito, el polígono irregular de la plaza llena de feriantes (.....) se desborda de restos humanos, que pertenecen simultáneamente a los antiguos ajusticiados y a las víctimas iraquíes de los bombardeos norteamericanos. (López Baralt, 86)

De manera similar, en un texto dialógico, fragmentario, ensayo-ficción, como *Aproximaciones de Gaudí en Capadocia*, rescata el concepto de palimpsesto para describir una cultura árabe construida sobre los restos de otra que provoca la pluralidad discursiva. En este texto se produce un nuevo reposicionamiento y mayor indagación de la cultura árabe. El espacio escritural se convierte en una zona de reivindicación de una cultura bastardeada y marginada por lo occidental centroeuropeo. Su rescate apunta, por un lado, a una actividad exploratoria y descifradora de una cultura extraña a la mirada occidental, y por el otro, manifiesta una nueva forma de indagar el tema de la muerte, que desde lo musulmán se manifiesta como una función vital más. Un viaje de conocimiento y permanente descubrimiento de una cultura milenaria autodestructiva: "El Cairo parece haber descubierto el secreto de un ciclo incesantemente renovado en el que vida y muerte se mezclan hasta confundirse" (Goytisolo, 1990:70).

La relectura de la mística de San Juan de la Cruz, la reactualización de la mística de los sufíes, el trabajo con lo simbólico, estructuran el universo lingüístico de otra de las ficciones

narrativas de Goytisolo, *Virtudes del pájaro solitario*. En ella, el símbolo central es el pájaro, concepto ampliamente polisémico: significa el ave mística de San Juan, el disfraz de las pupilas de la alhama y el vestido de las brujas de la Edad Media, los homosexuales cubanos. En este microuniverso caracterizado por la plurivocidad, la presencia de lo multicultural y heterogéneo, la coexistencia de lo oriental y occidental, la presencia de un lenguaje renovado y ambiguo se le otorga la voz a los excluidos sociales: los reclusos afectados por una plaga física o ideológica, la prisión de las prostitutas contagiadas por la enfermedad del siglo, un narrador recluso en cuarentena irradiado por un accidente nuclear, el señor de la biblioteca aislado por su rebeldía intelectual, el secuestro de San Juan por parte de sus hermanos molestos por su heterodoxia religiosa.

En *Cuaderno de Sarajevo*, la escritura se monta sobre la diversidad de géneros discursivos: un relato de viajes en primera persona, crónica donde el discurso periodístico adquiere espesor juntamente con el testimonio. Sujeto social y sujeto textual se encuentran en esta textualidad para otorgar la voz a los marginados de la guerra, los violados física, cultural e ideológicamente. Hablo del encuentro de sujeto social y textual debido a que el viajero-cronista interviene con reflexiones que corresponden a un discurso autobiográfico. El tema de la guerra tiene una significación especial para el escritor, por las vivencias que marcaron su niñez y su vida toda. Participa como viajero, como periodista que tiene la función de dar cuenta, de mostrar. Su peculiar mirada de esta guerra incluye el folleto turístico, el consumismo y el poder de lo mediático que también existen en las guerras. La mostración de una realidad cruel, sesgada por la violencia, la muerte, la impunidad refuerza su postura del intelectual comprometido con su conciencia y su labor mediadora entre los que no tienen espacio para denunciar y aquellos sectores de poder

que los marginan.

Goytisolo está autorizado para teorizar acerca de lo que es literatura y su relación con la cultura y la sociedad. Su peculiar mirada del mundo y su forma no común de representarlo en la textualidad, esa visión semiótica de interacción, mezcla multi-cultural, resignifica y renueva el lenguaje, le otorga vitalidad, lo desestabiliza y enriquece con las diferentes visiones y aportes de diversas culturas. Como afirma García Gabaldón cuando hace referencia a la heterodoxia lingüística de Goytisolo:

(...) consiste en permeabilizar el español, alterar su semántica, hacer nuevas sus frases con sentido literal, mezclar irreverentemente niveles de lenguaje, vulgares y culturas (...) El resultado es una lengua rica, compleja, sensual, maliciosa, irónica, llena de requiebros y rupturas, violenta, jocunda, poetizada. (1989, 62)

La obra goytisoliana, como he tratado de constatar en el trayecto de mi propuesta de trabajo, recompone la función del intelectual comprometido y, en esta operatoria, el trabajo con el lenguaje es significativo y determinante en la construcción del espacio para la voz del "otro". Al permitir la convivencia de entidades disímiles -culturas milenarias que en otro tiempo se encontraban en disonancia constante-, al mostrar las diferencias de ideologías y prácticas, le otorga al lector las claves para descifrar la emergencia y problemáticas de índole cultural, social y política de la realidad histórica de fin de milenio. Consciente del compromiso en el que se inserta su escritura, apuesta a la palabra como instrumento de poder que posibilitará la salida de la encrucijada de la violencia y de la deshumanización del presente.

Su labor escrituraria diversa, heterogénea va desde la creación de ficciones a la crítica literaria o al ensayo. Puede decirse que todas estas facetas están presentes en sus textos, amalgama de criterios y posturas que atraviesan las textualidades, las hacen dialogar entre sí y dar cuenta de una permanente y hasta deliberada transtextualidad. Esta circunstancia más allá de contribuir a la caracterización más primitiva de la narrativa de Goytisolo permite arriesgar una afirmación: la unidad de criterio temático y de postura como crítico intelectual de su cultura y su tiempo. En todas y cada una de sus obras sea cual fuere su género, se sitúa el escritor. Este sujeto social se posiciona para problematizar o cuestionar la cultura, aspectos relacionados con la tradición literaria y situaciones vinculadas con la intelectualidad del momento. Así, puede verificarse una suerte de paralelismo temático y cronológico entre sus obras de creación y sus ensayos.

La labor múltiple, sistemática, netamente reflexiva y de una fuerte postura de denuncia nos permite aseverar que Juan Goytisolo, construye en las textualidades un espacio para la voz del "otro", una alteridad que le permite ponerse en contacto con otras culturas, lenguas e ideologías. Esta diversidad discursiva pone de manifiesto y en acto una siempre renovada relación dialógica del escritor -intelectual de fin de siglo- con la lengua y produce una verdadera encrucijada de lenguajes, culturas y tradiciones.

Notas

- ¹. Juan Goytisolo. (1995). El bosque de las letras. Madrid: Alfaguara. Todas las citas remiten a esta edición. En adelante usaré la sigla EBL seguida del número de página cada vez que se realicen citas del texto.
- ². El concepto "sujetos dicentes" acuñado por Walter Mignolo, remite a la

participación del sujeto textual en la práctica enunciativa.

3. Estos títulos no constituyen la totalidad de la narrativa de ficción de Juan Goytisolo.
4. Coincidimos con la postura de Laura Scarano en que la voz del autor emerge en el texto no como un reflejo de un individuo empírico o reflejo de una biografía sino a través de mediaciones lingüísticas o culturales.
5. Los trabajos de crítica o ensayo corresponden a escritores latinoamericanos a excepción de Blanco White, Cernuda y Genette.
6. Sobre Carlos Fuentes existen dos artículos. Fuentes afirma que el momento de producción se sitúa con motivo del Quinto Centenario y la aparición de un artículo periodístico que proponía una integración de la visión de los vencidos.
7. El compromiso de Goytisolo como sujeto -intelectual de fin de siglo- se relaciona con el humanismo existencialista puesto que su objetivo primordial es dar cuenta de la crisis de valores y la falta de ética de la sociedad actual. Su actitud ante la "realidad" es responsable y éticamente comprometida.
8. Coincidimos con las afirmaciones de Laura Scarano acerca del proceso de autorreferencialidad: "El texto construye siempre su referente y cuando se autorrefleja no hace más que construir otro referente, esta vez tejido con las instancias de su propio proceso de producción". (13)
9. José Martín Morán. (1994). La escritura mística de Goytisolo. La Torre (Metafísica), VIII, nº 29.

Bibliografía

Bajtín, Mijail (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1992). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.

García Gabaldon, Jesús (1987). *El escritor frente al lenguaje. Excursión poética. Escritos sobre Juan Goytisolo*, Almería.

Goytisolo, Juan (1988). *Las virtudes del pájaro solitario*. España: Editorial Seix Barral-Biblioteca Breve.

_____ (1978). *Disidencias*. Barcelona: Editorial Seix Barral-Biblioteca

Breve.

————— (1990). Aproximaciones a Gaudí en Capadocia. Madrid: Narrativa Mondadori.

————— (1991). La Cuarentena. Madrid: Narrativa Mondadori.

————— (1993). Cuaderno de Sarajevo. Madrid: Ediciones El País.

————— (1995). El bosque de las letras. Buenos Aires: Editorial Alfaguara.

Lopez Baralt, Luce (1995). Narrar después de morir. La Cuarentena de Juan Goytisolo. Madrid: Narrativa Mondadori.

Mignolo, Walter (1978). Elementos para una teoría del texto literario. Barcelona: Crítica.

Morán, José M. Martín (1994). La escritura Mística de Juan Goytisolo. La Torre (Metafísica), VIII, N° 29.

Paz, Octavio (1982). Sor Juana o las trampas de la fe. Barcelona: Seix Barral.

Riera, Miguel (1991). Voces. Barcelona: Seix Barral Ed.

Scarano, Laura (1996). Marcar la piel del agua. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.